

# SITUACION DE NUESTRAS BELLAS ARTES

Por GUILLERMO GRAJEDA MENA  
Periódico El Imparcial 13 de Julio de 1,944 pág. 3.

Notorio ha sido el desprecio a toda manifestación artística durante el período fatal del gobierno recién pasado: ¿solo en el reciente pasado? Hablemos más claro; en todos los gobiernos pasados, la prueba está en tres puntos interesantes: el arte no dice la verdad de la vida del pueblo; se desconocen las diferentes escuelas porque transcurre el arte en otras partes y, la pobreza de nuestra academia de bellas artes.

Tenemos únicamente obras que representan lo bonito de nuestros indígenas para que sean aceptadas por el turismo escaso que nos visita ¿La culpa es de nuestros artistas? No siempre, ya que muchas cosas no se me han podido representar por ser prohibido hacerlo: porque esto sería mostrar públicamente el estado patético nuestro.

El arte debe ser sano y libre y ante todo expresar la situación del pueblo que lo produce; el indio de nuestra tierra no es limpio. Desconoce la higiene; no defiende sus derechos porque los ignora y vive al margen de la vida nacional. Por eso el indio es desconfiado, huraño, terco, enfermo y triste; destinado solo para los trabajos serviles: tanto es así que tratar a un blanco o a un mestizo de <<indio>> es lanzarle un insulto.

Sin embargo, los indígenas aparecen en las obras de arte, alegres, limpios, fuertes y con aires de sapiencia: se va escondido a toda costa la piedra y el mescal, el alcohol y el paludismo, el analfabetismo y el látigo.

Hoy estamos en el plano de dar nuestras voces al viento. ¿Se quedarán solo con él? Esperamos en Dios que no sean así. Debemos romper la idea de permanecer en este estudio de barbarie, en el que no se le ha querido dar al arte su libertad para que las futuras generaciones puedan juzgar la cultura de nuestra época.

De gran lamentación es también nuestro estancamiento artístico durante el tiempo comprendido desde los últimos días de la colonia hasta el final de la pasada guerra mundial. Después del renacimiento español nos dormimos para despertar con el escándalo de un arte que no comprendíamos y por lo tanto no pudimos interpretar; nos quedamos con algo forzosamente parecido a lo que ya teníamos; en resumen: atrasados. El <<Romanticismo>>, el <<impresionismo>> y demás tendencias artísticas modernas no fueron estudiadas en nuestra patria.

Y, el punto más culminante: nuestra academia: la academia de bellas artes que figura desde hace veinte tanto años, aún continúa en estado elemental, no se le ha dado la importancia que se le merece. Tenemos <<academia de bellas artes>>, decimos, pero francamente no es más que una escuelita de dibujo y pintura, que gracias al amor al arte de algunos de nuestros artistas se salvó de la muerte, cuando miraba la luz primera. Así está: pobre, sencilla, necesitada. Mal pero aún parada esperando el santo advenimiento.

La academia ha sido dirigida por artistas entusiastas, trabajadores y competentes. -La mayoría que llegaron hasta a dar ayudas pecuniarias. ¿Qué lograron a pesar de sus luchas, estos señores? Una bicoca, un pequeño mendrugo para entretener el hambre del establecimiento.

¿Cómo es posible pensar que un artista pueda formarse en una escuela adolescente? Así como ésta puede ser útil para todos los aficionados, pero no para los que tienen que ser profesionales.

La academia no tiene edificio propio, y el que usa no es nada adecuado; depende de la voluntad de la secretaría de educación pública, y no de una dirección de bellas artes; no dispone de un plan de estudios adecuado; el presupuesto de gastos es sumamente restringido; de becas hace como dieciocho años que no saben de ellas los artistas.

¿Y con estas situaciones queremos estar a la altura de los pueblos más cultos?

De todas las civilizaciones que ha visto el mundo algo de lo único que queda como prueba de su existencia es el arte que han tenido. De Egipto, Caldea, Asiria, América Precolombina, Grecia, Etruria, Roma, etcétera, no tendríamos la menor idea de lo que fueron, si no existieran las obras de arte que ejecutaron. Esto demuestra que el arte es la manifestación más alta que puede tener un pueblo que pretende ser culto.

Si no atendemos a las necesidades de nuestras artes, es mejor no volver hablar y conformarnos con nuestra vida bárbara, más aún si tenemos en cuenta que nuestra música y nuestra literatura se encuentran casi por el mismo camino; y para mayor vergüenza no podemos incluir aquí el arte teatral por encontrarse sepultado. Todo porque nuestros señores gobernantes pasados, solamente miraban en el pueblo un estómago salvaje, pero no un espíritu ávido de perfección.

Hay que trabajar para lo que necesitamos, hoy que la democracia según dicen parecen despuntar en nuestra cara patria.